

UNA COLECTIVIDAD CAMPESINA



La lucha social en el campo

Hasta el 19 de julio existían tres organizaciones agrarias en Cataluña: los Rabassaires (pequeños propietarios); la Unión de Sindicatos Agrícolas (órgano lligista de Cambó), y el Instituto Catalán de San Isidro, de burguesía católica afecta a la C.E.D.A. y beligerante en el duelo Gil Robles-Cambó.

La gente de este fue barrida por el proletariado, para los isidristas, a fuer de jesuitas, operaron con suma habilidad. Después de febrero, viendo acercarse la tormenta, solicitaron y obtuvieron el ingreso en la Unión de Rabassaires. De allí que gran parte de los Rabassaires fueran en todo momento, oculta o francamente, enemigos del proletariado y adversarios de la Revolución y de sus órganos agrarios.

Allí también que al decrecer el fervor revolucionario a causa de las limitaciones impuestas por la guerra, consiguieron, con ayuda de su representante en la Generalidad, el consejero de Agricultura, retornar al sistema burgués.

Pero aquí viene lo notable: después de suspirar con burguesa melancolía por su pequeña propiedad, al obtenerla no sólo no volvieron al cultivo individual, sino que continuaron la explotación colectiva.

Por un colectivismo estrecho, egoísta, que no va más allá de la satisfacción de las necesidades individuales.

En tanto la colectividad, órgano del campesino revolucionario, acoge refugiados, evacuados y compañeros para asegurar un digno nivel de vida al trabajador y acrecentar el monto de la producción.

EN PRAT DEL LLOBREGAT

ANTECEDENTES

Las tierras del Prat del Llobregat (terras de regadío y cultivo intensivo, con producción de cereales, verduras y legumbres), eran explotadas por arrendatarios (50 por 100) y pequeños propietarios (10 por 100). Unos y otros conseguían un buen pasar, pero el proletariado agrícola, los braceros, arrastraba una existencia miserable.

Poco trabajo, generalmente de 2 ó 3 jornadas semanales y un salario ínfimo. La pequeña burguesía se daba

especial maña para acrecentar sus beneficios a costa de la miseria general.

Por ejemplo: emplear a trabajadores de otras regiones para pagar aun más poco salario. Especialmente los de Levante, para la cosecha de Valencia termina poco antes de dar comienzo las de Cataluña. Como ya han embolsado su salario, se prestan a percibir un jornal insignificante haciendo una competencia ruinosa a los trabajadores catalanes.

Por lo demás, el paro era un mal endémico en la zona. Compañeros habían que estaban sin trabajar un año y aun más tiempo.

La revolución liberadora del campesino acabó con estas infamias.

Si bien la producción continuó conservando su estructura antigua,

U. O. T. y C. N. T., que en todo momento han mantenido cordialmente sus esfuerzos y que para salir de poco recurrieron a préstamos de particulares. De tal modo se consiguió reunir 70.000 pesetas.

Desde entonces la Colectividad desarrolló con amplio éxito, llegando a ser de las más prósperas e importantes de Cataluña. A los solos cinco meses había en caja un millón y medio de pesetas.

El jornal inicial fue de 10 pesetas, siendo progresivamente aumentando a medida que se encarecía el nivel de vida. Hoy asciende a 25 pesetas. El colectivista, en caso de enfermedad o accidente, sigue percibiendo su salario.

Existían en el Prat viudas y ancianos en posesión de tierras de áreas re-

alidad, desarrollando una actividad intensísima e inteligente.

Así, se compraron varias máquinas importantes y una segadora de trigo, empleada por vez primera en el Prat del Llobregat.

Igualmente adquirieron muchas toneladas de abonos, algunos de los cuales fueron grata novedad para los campesinos.

Por último, mencionaremos numerosas pruebas de productos y el actual ensayo de la soja, legumbre cuya bondad se espera comprobar dentro de breve plazo.

POSECHAS DEL PRAT

En el año se obtienen dos grandes cosechas de verano e invierno.

De junio a agosto se recojen las judías, cosecha principal cereales (trigo, cebada y avena), frutas (especialmente el melón), patatas, pimientos, tomates y cebollas.

De noviembre a mayo obtiense verduras (lechugas, col y brócoli), varias ensaladas, maíz y la segunda cosecha de patatas.

FIN DE LA PRIMERA COLECTIVIDAD Y CONSTITUCION DE LA SEGUNDA

Después de mayo, los rabassaires, burgueses al fin, se decidieron a pronunciarse contra la Colectividad, que suscribía el lucro de unos pocos al bienestar general. Así, pidieron a la Generalidad la devolución de esas tierras e implementos para volver al cultivo individual. Simultáneamente, la Conselleria de Agricultura hizo detener a unos 30 de los compañeros más acti-

vos de la C. N. T., y en agosto del 37 lanzó un Decreto general ordenando la renovación de las Juntas de los Sindicatos Agrícolas. Como la Colectividad de Sindicatos Agrícolas sólo tenía el nombre, los trabajadores procedieron a constituir, eligiendo a los integrantes de la Junta. Inmediatamente la Conselleria de la Haza disolvió, e intervino la Caja de la Colectividad o Sindicato Agrícola, considerando entoces el pedido de los rabassaires y disponiendo unas elecciones ganadas por los mismos.

Ante tales hechos, la Colectividad solicitó la devolución de tierras e implementos suficientes para el cultivo individual. Siendo tal solución rechazada, ambas Sindicatos convinieron con los rabassaires el destino del 25 por ciento de las tierras para la Colectividad y el 75 por 100 restante para los burgueses. Así se hizo, reemplazando a la primera Colectividad otra más reducida, la Colectividad del Campo C.N.T.-U.G.T.A. constituida en enero del corriente.

El Consejo Directivo se compuso de 2 miembros de la C. N. T., 2 de la U. G. T. y la Presidencia desempeñada por el mismo compañero colectivista.

La Colectividad, legalizada, tiene 400 socios temporales y 250 mujeres entre viudas de guerra, evacuadas y refugiadas.

PERSPECTIVAS

Son buenas, y el optimismo anima a los compañeros colectivistas.

Iniciada con las mismas estrecheces, la nueva colectividad ha tenido, como la anterior, un rápido desarrollo. En caja hay un fondo considerable y se espera progresar constantemente en el futuro.

Es de lamentar la imposibilidad de adquirir máquinas a causa de su inexistencia en el mercado. No obstante, se busca siempre la manera de superar el monto de la producción.

Los campesinos, a tono con las necesidades de la hora, saben comportarse dignamente en el frente económico, produciendo también para Barcelona y para la guerra.

Demás está decir que el régimen colectivista da insuperables facilidades para alcanzar los dos objetivos fundamentales: elevar el nivel de vida del trabajador y contribuir con un sensible aporte a la lucha armada que sostiene el pueblo español.

CULTIVO INDIVIDUAL Y CULTIVO COLECTIVO

España, sencilla y rápidamente, merced a la capacidad creadora y a la madurez revolucionaria de sus trabajadores, consiguió en pocas semanas lo que ha costado años de luchas sangrientas a Rusia y que al no darse en muchas revoluciones provocó el fracaso de las mismas.

Las comarcas catalanas, el campo de Levante y la meseta castellana, junto con las Sierrae de Andalucía (incorporada con ritmo veloz al despertar social), fueron cubiertas por una red de colectividades campesinas, desarrolladas con un éxito jamás visto.

Incluso se llegó a las comarcas libertarias de Aragón, el sistema de organización más avanzado que registra la historia.

Pero el espíritu del pequeño propietario, estimulado por los partidos que carecen de base proletaria, comenzó el apoyo burgués. (Especialmente el Partido Comunista), produjo una seria hostilidad por parte de elementos (por fortuna escasos) contra el nuevo orden agrario.

Tal es el proceso de la contrarrevolución en el campo, espuesto inicialmente al trazo de vuelta al régimen antiguo en el Prat del Llobregat.

Corresponde ahora, señalar, las diferencias entre el cultivo colectivo y el de las pequeñas propiedades en dicha localidad.

La colectividad tiene un 25 por ciento de las tierras y un 75 por ciento la burguesía. Sin embargo, go, unas y otras poseen aproximadamente igual número de cultivadores.

Si alguna diferencia hay, es a favor de los colectivistas. Los propietarios trabajan para cubrir sus necesidades; la colectividad, para sus necesidades, para las de la localidad, para el pueblo de Barcelona, incluso para la guerra.

De enero así se ha enviado al Ejército verdaderas botas de un millón y medio de pesetas, aportando un considerable aporte a los combatientes.

Guerra se ha llevado 300 toneladas de judías, 200 vagones de algarobas y un donativo de cincuenta mil pesetas. Por último, se ha hecho obra efectiva de solidaridad obrera acogiendo a evacuados, refugiados y a docenas de viudas de guerra.

Tales son algunas de las diferencias existentes entre las formas burguesas y revolucionarias de organización agraria.



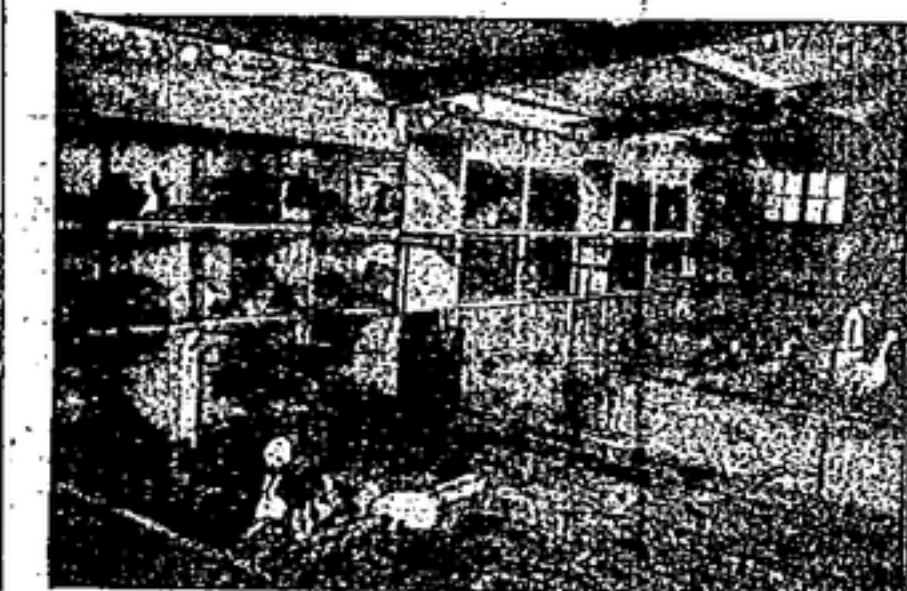
hasta octubre de 1936, la revolución impuso una variante fundamental: el control obrero bajo la forma de una Bolsa de Trabajo C.N.T.-U.G.T. Esta terminó con el paro y las desigualdades brutales, adoptando energías medidas. Por ejemplo, al haber un pedido de cincuenta trabajadores y 300 disponibles, 200 iban a labrar las tierras, con percepción de 12 pesetas diarias.

LA PRIMERA COLECTIVIDAD

El régimen antiguo llegó a principios de octubre, ambas Sindicatos convocaron a asamblea general a obreros, arrendatarios y propietarios, teniendo la adopción del cultivo colectivo como orden del día, aceptados así por unanimidad. La colectividad, formada por 1.000 miembros, donóseles el Sindicato Agrícola del Prat del Llobregat, con una Junta administrativa encargada del control y la administración, y al constituido: C. N. T., 3 miembros, U. G. T., 3, y arrendatarios, 2, concediéndose la presidencia a un compañero de la C. N. T.

Como primera medida se procedió a inocular el local del Sindicato Agrícola, existente desde años anteriores, instalando en él las oficinas de la Junta administrativa, y se dividió el terreno en veinte y dos zonas, dotada cada una de un técnico y un delantero distribuidor del personal, y se constituyó la Caja de la Colectividad. Pero ésta, abandonada en entusiasmo campesino, carecía por completo de dinero, y estas dificultades iniciales, los rabassaires de la J. A. incapaces de superarlas, dimitieson para bien de los trabajadores, dada su mentalidad burguesa y antirrevolucionaria.

Quedaron los trabajadores de la



ducidas. La colectividad procedió a la expropiación, asignando una renta adecuada a los propietarios.

RESULTADOS DE LA COLECTIVIDAD

Como ya dijimos, la Revolución acabó con el paro y la situación precaria del campesino. A más, destacamos el aumento del monto de producción, acrecentado notablemente por el cultivo colectivo. Muchas tierras, yermas antes debido al egoísmo de los propietarios, fueron cultivadas intensamente.

El aumento del nivel técnico fue motivo de especial preocupación para los compañeros de la J. A., quienes contribuyeron eficazmente al éxito de la colecti-

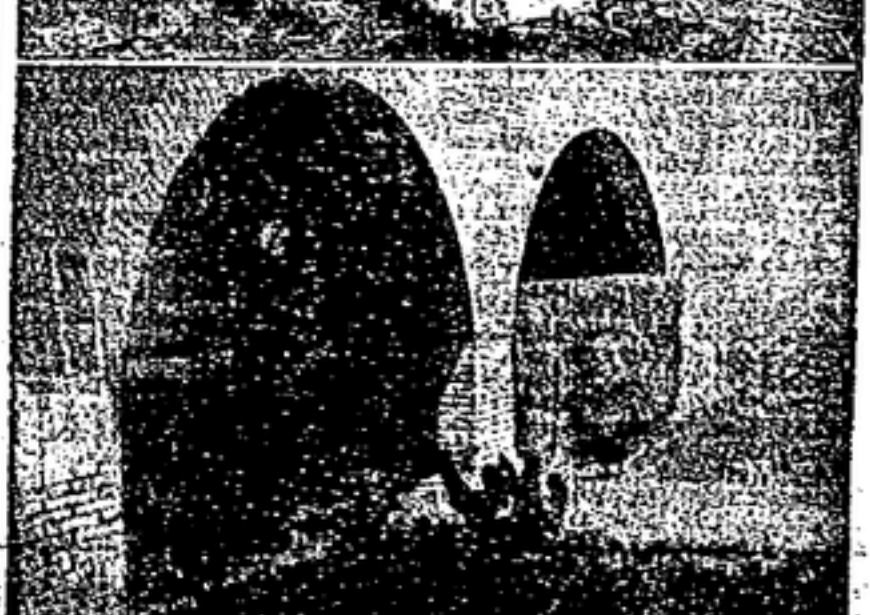
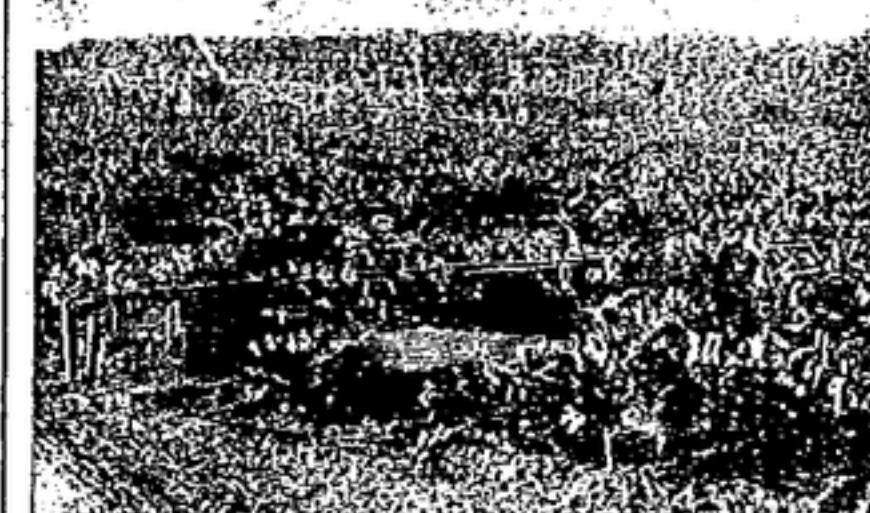


EL LOCAL DE LA PRIMERA COLECTIVIDAD

Este periódico es distribuido por D. I. P. Rambla del Centro, 37, pral. BARCELONA

Tierra y Libertad

Unión, 7 - Teléf. 23650
BARCELONA
Núm. 24
PRECIO: 40 CTS.



Ayuda a S. I. A.